

BOSNIA - *Teresa Nowak y Renata Relja, dos fmm, comparten con nosotras la realidad de la post-guerra y los retos a los que se enfrentan. Estos retos podrán superarse a través del perdón, de la tolerancia, de la solidaridad y la esperanza.*



Teresa:

Han pasado unos años desde que terminó la guerra civil en Bosnia y Herzegovina. Las personas han reconstruido sus casas trabajando con sus propias manos o con la ayuda de organizaciones humanitarias.

Ahora estamos rodeadas de muchos edificios hermosos, algunos de ellos parecen pequeños palacios de estilo suizo. Lamentablemente muchos de ellos están bien cerrados y también lo están algunos corazones gravemente heridos durante la guerra. Nadie sabe las tragedias que se ocultan detrás de esas paredes, tragedias que son el resultado de la guerra y de las desventajas de la posguerra, como el desempleo, que llega al 50 por ciento de la población local, el vacío espiritual y el impacto de la “civilización occidental de muerte”.

La gente, especialmente los jóvenes, buscando “escapar” de esa situación lamentable se convierten en víctimas de todo tipo de adicción. Todas esas tragedias se ocultan detrás de las hermosas paredes y de las preguntas como: “¿Cómo te va?” que siempre se responde con una pequeña sonrisa “Bien, gracias”.

Las que más han sufrido son las mujeres – ellas son las que han experimentado la muerte de sus seres queridos, esposos e hijos, así como las violaciones, las huídas, los campos de refugiados. A las viejas heridas, ahora se ha añadido el sufrimiento. No les permitía hablar de todo ello la ambición y la vergüenza. Sin embargo, llegó el momento adecuado y junto con él un gran deseo de compartir.

Hace un año se puso en marcha una sociedad llamada “Vida” para apoyar la vida desde la concepción hasta su término natural, y para prevenir y curar diferentes tipos de adicción. Una de sus fundadoras es la madre de un joven drogadicto. Ella fue la primera en hablar del problema y también envió a su hijo a la comunidad del “Cenáculo” en busca de ayuda.

En la sociedad hay diferentes grupos de trabajo, entre otros ‘Vida’, donde hay un grupo de oración dirigido por Hna. Anna Alberti, anima a las mujeres a orar y compartir en un ambiente seguro. Necesitan tiempo, paciencia y ánimo para abrirse y dejar que el Espíritu actúe en ellas. Poco a poco cada una de esas mujeres se da cuenta de que no sólo ella lleva una tragedia en su corazón sino que otras también han sufrido. Empezaron a compartir, a hablar acerca de sus heridas, a orar unas por otras y a implorar la bendición para todos los hogares y familias, a fin

de contrarrestar las maldiciones, que son la plaga del país.

También entre las mujeres musulmanas existe una sociedad similar llamada "Sumeja" (nombre de una musulmana que fue asesinada cuando se negó a renegar de su religión) y su objetivo es orar y ayudar en la Mezquita, ayudarse unas a otras y visitar a las personas necesitadas. Fueron ellas las que dieron la sugerencia de reunirse y hacer algo juntas, con el fin de superar todas las diferencias, los prejuicios y el resentimiento. En primer lugar, querían encontrarse para hacer frente a esta situación tan incómoda de división entre las tres naciones.

Su primera reunión se celebró el 29 de febrero en nuestra casa FMM, un lugar conveniente para todas. Después de presentarse mutuamente, se hizo referencia a los objetivos de las dos sociedades. Siguió un refresco y el canto. Al final las mujeres musulmanas nos invitaron a que se hiciera la próxima reunión en su lugar.

Sentimos fuertemente el deseo de actuar en solidaridad, ayudar a otras que sufren para que el mundo sea más hermoso y más humano. Esperamos que esta solidaridad, que trasciende diferencias y prejuicios, haga de Odzak una ciudad de gente buena y feliz. Como alguien dijo: "Después de la guerra nos volvimos demasiado croatas, bosnios y servos y muy poco en personas humanas".

Las musulmanas difieren de nosotras en sus oraciones y creencias, pero creemos que el Espíritu de Dios, el Espíritu de Jesucristo está con nosotras en todo lo que hemos comenzado.



Renata:

Todos los días vienen a nuestra casa unas 10 personas buscando y pidiendo ayuda. Junto a sus necesidades materiales, muchas de ellas están deseando poder hablar y compartir sus experiencias de vida, incluso las más dolorosas. Buscan una persona de confianza que pueda escucharles.

A menudo, tengo la oportunidad de escucharles y darles esperanza en lo que todavía siguen soportando. Entre ellos, hay muchos musulmanes y gitanos. Se sienten acogidos en nuestra casa. También me gusta ir a visitarlos. Esto me permite comprender realmente lo que están viviendo.

Aquí en Odzak, trabajo para Caritas a nivel parroquial. Trato de enseñar a los jóvenes la importancia de la solidaridad entre los vecinos. Un año más, los niños se privaron de los dulces y con el dinero recaudado, hemos sido capaces de comprar comida para gente muy pobre. La parroquia durante años se ha comprometido a la compra de alimentos para las familias más pobres entre nosotros. Esto fue posible gracias a las donativos de cada uno. También

ayudamos a la gente a comprar las medicinas porque son muy caras.

Estas pequeñas iniciativas entre nosotros, de compromiso con los más pobres, nos ayudan a acercarnos más y a ser solidarias con el pueblo de Bosnia.

Todas estas personas en peligro, independientemente de su origen, son nuestros hermanos y hermanas en quienes vemos a Jesucristo.

Teresa Novak, fmm

Renata Relja, fmm

<http://www.fmm.glauco.it>

Publicado: 23/05/2013